



USA Today Bestselling Author

Jenika Snow

He'll show her what he's working with

BABY
MAKER

A Real Man

Tex

Solo había una mujer que yo quería, y había estado secretamente deseándola durante años.

La amiga de mi hermana.

La primera vez que vi a Calissa fue como un gancho de derecha a la cara, llevándome hasta que no quedó nada. Ella era mi mundo.

Es demasiado joven para mí, demasiado inocente, pero eso no me impedirá hacerla mía. No hay forma de detenerlo, no hay forma de controlar esta necesidad posesiva y primitiva de reclamarla.

Tendría a Calissa sin importar qué, como mi mujer, mi esposa... con mi bebé dentro de ella.

Calissa

Era un deseo prohibido querer al hermano mayor de tu mejor amiga, pero era mi realidad. Tex era grande y fuerte y un exitoso dueño de una compañía de seguridad. Definitivamente era todo un hombre.

Pensaba que nunca me vería como algo más que la amiga de su hermana. Qué equivocada estaba.

No más miradas de anhelo o fantasías de que estábamos juntos.

Sabía lo que quería de la vida y aparentemente era yo... embarazada de su hijo.

Advertencia: Este héroe realmente sabe lo que quiere y esa es la heroína y ¡dejarla embarazada! Pero no te preocupes, esta historia sigue siendo dulce, aunque sea sucia, y aún así consigues ese felices para siempre.

Capítulo 1

TEX



Ella era la única que hacía que mi corazón se acelerara, que me hizo querer más de la vida. Ella era por quien respiraba, por quien lucharía hasta la muerte. Calissa era de la que estaba enamorado desde hace tanto tiempo que no sabía nada más que eso.

Y ella ni siquiera sabía nada de esto.

Incliné mi cerveza hacia atrás mientras la miraba. Mi polla estaba dura, y cada hueso posesivo de mi cuerpo quería acercarse a ella, arrojarla sobre mi hombro y llevarla a mi habitación. Pero no era solo sexo lo que quería. Quería a Calissa como solo mía.

Quería a mi bebé dentro de ella, quería verla crecer porque estaba embarazada... por mí.

Y un tipo estaba hablando con ella, sin duda intentando meterse en sus pantalones, hacerla suya.

Este bajo, casi primitivo y animal gruñido me dejó con ese mismo pensamiento. Terminé mi cerveza y la levanté para que la camarera viniera a tomarla.

El bar de deportes donde trabajaba Calissa estaba ocupado a esta hora de la noche y del día de la semana. No me senté en su sección y debí haberlo exigido, pero acepté donde me colocaron porque al menos tenía una buena vista de ella, podía vigilarla, protegerla, si era necesario.

Sotelo, gracias K. Cross

La tensión se fue calmando poco a poco cuando ella saludó al tipo que le hablaba. Él se alejó y solté mi agarre en el borde de la mesa, sin darme cuenta de que la había estado sujetando tan fuerte.

Siendo doce años mayor que Calissa, siempre me mantuve alejado de ella, sabiendo que era lo mejor. Pero algo en mí cambió, esta necesidad de ser padre, de tener a Calissa como la madre de mis hijos, me afectó mucho. Se apoderó de mí.

¿Quizás era el hecho de que ahora tenía treinta y tantos años? Tal vez era el hecho de que mi reloj biológico estaba corriendo. O tal vez estaba tan enamorado de Calissa, tan obsesionado con ella que quería hacerla mía poniendo a mi bebé dentro de ella.

Se apoyó en la barra, presumiblemente esperando una orden de bebidas. No podía dejar de mirarla, viendo cómo sus pantalones cortos se amoldaban a su trasero. Eran demasiado cortos, los malditos Daisy Dukes. No me gustaba eso. Mi lado posesivo quería cubrirla con una manta, mantenerla encerrada para que ningún otro tipo pudiera ver su aspecto. Era irracional, pero era mi realidad. He sido así durante años.

Conocía a Calissa desde que era una adolescente, y salía con mi hermana pequeña, Megs, ambas se metían en problemas constantemente. Pero no puedo negar que Megs era una mala influencia, probablemente presionando a Calissa para que hiciera la mitad de las cosas que ellas hacían. No fue hasta el cumpleaños 18° de Calissa, cuando las chicas lo celebraron juntas, que vi a Calissa como una mujer.

No sé por qué esa noche fue el momento crucial, que me hizo verla no solo como la mejor amiga de mi hermana, sino como mía. Ahora, un año más tarde, ya no esperaría más, ya no quería convencerme de no ir a por ella. ¿Cuál era el punto cuando ella era todo lo que pensaba, la única persona que quería?

Diablos, ni siquiera había estado con una mujer desde mucho antes de que Calissa entrara en mi vida, desde antes de que se mudara a la ciudad y se hiciera mejor amiga de Megs.

Al principio, mi celibato fue por razones personales, sentimientos de no querer entregarme solo por la gratificación sexual de unas pocas horas. Me concentré en la escuela, luego en el trabajo,

Sotelo, gracias K. Cross

en construir mi negocio, Brasher Security, y en hacerlo lo mejor posible, no solo en la ciudad, sino en todo el estado. Pero entonces ese celibato se convirtió en una promesa para mí, para Calissa.

Me mantuve célibe porque la quería a ella, solo a ella. Diablos, ninguna otra mujer lo hizo por mí. No podía pensar en otras mujeres, mirar a otras mujeres. Mierda, ya casi no hablaba con otras mujeres, no a menos que fuera necesario. La única que quería era la que probablemente ni siquiera merecía. Pero eso no me impediría ir tras ella, reclamarla. Eso no me impediría hacerla mi mujer, mi esposa, la madre de mis hijos.

Llámallo bárbaro, primitivo o incluso arrogante. Me importaba una mierda cómo se llamaba. Era la verdad. Mi verdad.

La seguí con la mirada, vi como cogía las botellas de la barra y se las daba a otra mesa detrás de ella. Luego entró en el cuarto trasero, desapareciendo de mi vista. Miré al hombre que hablaba con ella, con una sonrisa engreída en su cara mientras le decía algo a uno de los chicos con los que estaba. Me encontré moviéndome hacia el bar donde él estaba, sin darme cuenta de que lo estaba haciendo hasta que me paré a un pie de él.

—Amigo, ¿cuánto quieres apostar a que puedo meterme en sus pantalones esta noche?— El pequeño bastardo arrogante le dijo a uno de sus amigos. Apreté la mandíbula, mis dientes chocando, mis manos enroscándose en puños apretados a mi lado. — ¿Cuánto quieres apostar a que ella saldrá cuando me ofrezca a comprarle un trago y le enseñe mi Rolex?— Empezó a reírse de forma desagradable. —Sí, apuesto a que es fácil cuando ve dinero.

Me encontré girando y mirándolo, taladrando agujeros en su cabeza con mi mirada, imaginando mi puño haciendo daño a su cara de niño bonito. Parecía fuera de lugar en la barra, con su camisa abotonada metida en sus pantalones caqui y su cinturón de cuero marrón abrochándolo todo. Su pelo rubio estaba peinado a un lado, su apariencia de bastardo me hizo saber que probablemente le hizo esto a muchas otras mujeres.

No ahora, no hoy, y ciertamente no con mi mujer.

El imbécil me miró, sus ojos se estrecharon, su mirada me acogió. Estaba claro que podía ver que yo era una amenaza por la

Sotelo, gracias K. Cross

forma en que se enderezó y miró hacia otro lado, su garganta trabajando cuando tragó. Pero aun así mantuve mi atención en él, mi molestia por lo que dijo de Calissa me molestaba.

Me miró de nuevo y sus amigos hicieron lo mismo. Si fuera inteligente no diría nada, solo se iría. Pero me di cuenta de que quería ser el gran hombre delante de sus amigos. Sentí que mis músculos se tensaban por la anticipación. Bien, quería esto.

— ¿Tienes algo en mente, amigo?— Tenía bolas de acero en lo que a sus amigos se refiere, tal vez pensando que si llegaba el momento saltarían y ayudarían. Demonios, me quedaría con los tres.

—Sí, de hecho, lo hago. — Me giré para enfrentarlo de lleno, uno de mis antebrazos apoyado en el mostrador liso del bar. —Y no soy tu maldito amigo. Aclaremos eso ahora mismo. — Sus ojos se abrieron de par en par por un momento, pero cuando miró a sus amigos trató de actuar como si no estuviera a punto de mearse en los pantalones. No tenía nada contra mí, no cuando yo medía 1,80 m y tenía 1,80 kg de músculos. Podía tratar de actuar como si me llevara, pero él y yo sabíamos que lo dejaría en el suelo.

—Creo que te equivocaste de hombre. — dijo, tratando de dar marcha atrás.

—Escuché lo que estabas diciendo. — Mi sangre empezó a bombear más fuerte y más rápido por mis venas mientras recordaba exactamente lo que había dicho. Me enfurecía aún más pensar en ello.

— ¿Lo que dije?— Parecía genuinamente confundido.

Apreté los dientes. —Hablando mierda obscena a las mujeres en el bar. ¿Crees que es un comportamiento aceptable? ¿Crees que no te van a dar una paliza por decir cosas de mierda como esa?— Estaba ansioso por pelear, pensando en la mierda que dijo sobre Calissa, lo que probablemente le dijo a la cara. Diablos, sentí mis manos enroscarse en puños a mi lado, como si tuvieran una mente propia.

Me acerqué un paso más a él y sus amigos retrocedieron uno. Bien, al menos eran inteligentes.

— ¿Tex?— El sonido de la voz de Calissa detrás de mí me tranquilizó, pero me mantuve centrado en el idiota. — ¿Qué está pasando?— Sonaba preocupada, así que me obligué a relajarme y

Sotelo, gracias K. Cross

girarme para enfrentarla. Me miró con los ojos muy abiertos, su mirada rebotando entre mí y el pequeño imbécil detrás de mí. — Probablemente deberían irse. — terminó diciendo, pero mantuvo su atención en mí.

Los oí moverse detrás de mí, y solo cuando resonó el sonido de las puertas delanteras abriéndose y cerrándose, me relajé lo suficiente como para parecer que no iba a matar a alguien.

— ¿Qué demonios fue eso?— preguntó, sin sonar enojada, pero aun así preocupada. —Sabes, si empiezas a cagar aquí Bo te echará y te prohibirá volver. — Bo, su jodido jefe. Había ido a la escuela con el bastardo, le había pateado el culo por ser un mujeriego, y sabía que no era más que un cabrón baboso que le aguaba el licor.

—Estoy aquí para asegurarme de que estás bien.

Puso los ojos en blanco, los puso en blanco como si yo no estuviera a punto de salir y golpear con mi puño la cara de ese imbécil. Quería agarrarla, arrastrarla sobre mi rodilla y darle una palmada en su perfecto culito.

—Que se joda, que se joda este bar, y especialmente que se joda ese imbécil que pensó que podía faltarte el respeto.— Sí, me estaba volviendo loco ahora, pero cuando se trataba de Calissa, no había nada más que importara.

Capítulo 2

CALISSA



Llevé a Tex hacia el cuarto de atrás, molesta, pero también con otra emoción que se mezclaba con eso. No quise pensar mucho en ello, no quise dejar que mis propios sentimientos por él nublaran mi juicio. Había montado una escena, y estaba a punto de pelearse con algunos clientes. No podía dejarlo pasar, no solo porque era un mal negocio, sino porque amaba a Tex, y no quería verle meterse en problemas.

Una vez que estábamos en el cuarto de atrás y cerré la puerta, puse mis manos en las caderas, mirándolo fijamente. Se acercó a la estantería que tenía los vasos, los cubiertos y las servilletas extra. Estaba de espaldas a mí, su camisa blanca se extendía a través de su musculoso cuerpo.

Pude ver que estaba tenso por la forma en que sus músculos se flexionaban bajo el material. Estaba molesto, sin duda por el altercado que casi ocurrió, pero tal vez porque también lo había detenido.

— ¿De qué demonios iba eso?— Intentaba sonar feroz ahora mismo, pero sabía que salía plano. Estaba excitada aunque no debería estarlo. No se dio la vuelta y no me respondió. —Tex, ¿en qué demonios estabas pensando ahí afuera? ¿Quieres darle municiones a Bo para que llame a la policía? ¿Quieres que tenga una razón para ser un idiota aún más grande para ti?

Tex finalmente se dio la vuelta entonces, con la expresión protegida.

Sotelo, gracias K. Cross

Durante largos momentos no dijo nada, solo me miró fijamente, con su mirada aburrida en la mía. Yo tenía las manos en las caderas quietas, mi ceja levantada mientras esperaba que él respondiera. Siempre que estaba en la misma habitación con él me hacía sentir desquiciada, pero ahora mismo estaba intentando mantener la calma, intentando parecer que tenía mis cosas en orden.

Intentaba que pareciera que no me afectaba de todas las maneras posibles.

Conocía a Tex desde hace años, y en el momento en que lo vi hace todos esos años, el hermano mayor de mi amiga, luciendo rudo, fuerte y poderoso, grande y musculoso, algo en mí había cobrado vida. Pero sabía que era demasiado joven para él, demasiado inexperta. Estaba asentado en su vida, tenía un negocio de seguridad, tenía éxito. Y aunque no lo veía en ninguna relación, ni siquiera escuché que estaba con alguien a través de rumores, no era tan estúpida como para pensar que no tenía compañía.

Un hombre que se veía así seguramente no estaba solo.

Pero con el paso del tiempo parecía que eso era exactamente lo que estaba pasando. Se centró en el trabajo en lugar de en las mujeres, y una parte de mí estaba encantada. No importaba si nunca tenía una oportunidad con él. El hecho de que no estuviera con nadie más me complacía.

—Me importa una mierda lo que Bo haga o diga. Es un mierdecilla que necesita que le pateen el culo... otra vez.

Ni siquiera toqué ese tema, sabiendo que Tex y Bo tenían una historia juntos en el pasado.

—¿No escuchaste lo que ese pequeño imbécil estaba diciendo de ti?

Dejé caer mis manos de mis caderas hasta que estuvieron a mis lados. Exhalé y cerré los ojos brevemente. Cuando los abrí de nuevo, un pequeño jadeo me dejó al ver que Tex estaba aún más cerca, a pocos metros de mí. —Sí, escuché lo que dijo y recuerdo cada palabra de lo que me dijo. — El imbécil me había dicho algunas cosas sucias y sexuales, pero estaba acostumbrada a eso trabajando en el bar.

Los borrachos tendían a tener los labios sueltos.

Sotelo, gracias K. Cross

—Entonces, ya sabes por qué no podía dejar que te hablara así. No podía dejar que te hablara así. — Apretó los dientes, un músculo que trabajaba bajo su mandíbula.

— ¿Qué quieres decir con que no podías dejar que me hablara así?— Sacudí un poco la cabeza, sabiendo que no debería estar tan confundida como lo estaba. Tex era ferozmente protector con aquellos a los que llamaba amigos. Y como yo era la amiga íntima de su hermana, caía bajo ese paraguas. Siempre nos cuidaba, pero nunca había llegado a iniciar un altercado como este, especialmente donde yo trabajaba.

Sacudió lentamente la cabeza. —Estaba aquí, lo escuché, y no hay manera de que me sentara y dejara que ese imbécil hablara así de ti. — Sacudió la cabeza otra vez. —La mierda que estaba diciendo le habría ganado una maldita nariz rota.

No pude evitar el placer que me dio al oírle decir eso. Y por mucho que quisiera que me protegiera porque me quería como suya y solo suya, no era tan estúpida como para pensar que no se trataba solo de que me cuidara por lo que yo era. Lo miré fijamente a los ojos. —Tex, estoy bien. Puedo arreglármelas sola. No tienes que pelear mis batallas, incluso si con los que estoy peleando son unos imbéciles de mala muerte. Bo tiene seguridad aquí.

— ¿Seguridad?— Sonaba divertido. —La idea de seguridad de Bo son los tipos que conoció en una partida de póquer en el sótano a los que ofreció 50 dólares. No les importa una mierda proteger a nadie. — Dio otro paso para acercarse a mí. —Y ya que estamos en el tema, odio el hecho de que trabajes aquí. Eres mejor que este maldito bar de mala muerte.

Estaba tan cerca ahora, que su cuerpo casi se presionó contra el mío. Di un paso atrás por instinto, la puerta deteniendo mi retirada.

—Tex, el imbécil era inofensivo. Llevaba un polo y mocasines en un bar deportivo, por el amor de Dios. Estaba tan fuera de su elemento que probablemente ni siquiera se dio cuenta de que la Coca-Cola que estaba bebiendo estaba aguada, gracias a Bo.— susurré, Tex tan cerca de mí ahora que no podía respirar.

Se rió. —Eres dura como un clavo, lo reconozco, pero eso no me impedirá asegurarme de que estás bien.

Sotelo, gracias K. Cross

— ¿Qué estás haciendo aquí realmente?— Mi corazón estaba tronando y mi garganta estaba apretada. Este momento aquí, ahora mismo, era bastante íntimo. Nunca habíamos sido así antes, a menos que contaras la fiesta que hizo Tex, en la que me emborraché demasiado y me froté con él “accidentalmente”.

—Vine por unas alitas y una cerveza, pero ese hijo de puta me arruinó una noche perfecta. — Sonrió, pero no parecía nada divertido.

—Has estado viniendo mucho por aquí últimamente. — Traté de sonar como si tuviera mi mierda junta... estaba fallando.

No dijo nada, pero la forma en que me miraba, su mirada continuamente bajaba a mis labios. Me encontré lamiéndolos, mi corazón latiendo con fuerza, mis palmas sudando.

—Calissa, te necesito ahí afuera sirviendo mesas. — La voz de Bo llegó a través de la puerta cerrada y mi pulso se aceleró aún más.

—Ahora mismo voy. — le respondí pero no le quité la atención a Tex.

—Te necesito ahora— dijo Bo, más exigente y tratando de abrir la puerta, pero mi cuerpo estaba presionado contra ella. — ¿Qué demonios, Calissa?

Tex me apartó suavemente, su toque como fuego en mi piel, mojándome, provocando que mis pezones se hincharan. Me tiró detrás de él mientras abría la puerta, bloqueando mi vista de Bo. Durante un largo segundo, todos se quedaron en silencio y sentí la tensión en la habitación, espesa, sofocante.

—Volverá al puto trabajo cuando vuelva al puto trabajo, Bo.

Escuché a Bo aclararse la garganta.

También me aclaré la garganta y salí de detrás de Tex. —Ya voy. — Miré fijamente a Tex. —Tengo que volver al trabajo. — Pasé por delante de Bo, su mirada todavía sobre Tex. No iba a meterme en medio de ese concurso de meadas.

Antes de volver miré por encima del hombro y pude ver a Tex mirándome fijamente, su gran cuerpo parecía tenso, la expresión seria de su cara me hacía sentir todo tipo de emociones. Porque la forma en que me miraba me hacía sentir como si... me quisiera.

Sotelo, gracias K. Cross

Capítulo 3

TEX



Me costaba pensar en Calissa hablándome en respuesta la última vez que la vi. Habían pasado varios días desde que estuve en el bar, dejando mi marca en ella incluso si aún no lo sabía.

Su descaro era el fuego que necesitaba, pero para un hombre que sabía lo que quería en la vida y cómo conseguirlo, me sentía tan jodidamente perdido en este momento. No tenía ni idea de cómo decirle a Calissa que era mía sin parecer un idiota alfa.

Me senté detrás de mi escritorio, mirando la pantalla del ordenador que me mostraba el trabajo que necesitaba mi atención, pero mi mente estaba en otra parte. Me recosté en la silla, el cuero crujía por mi peso. Mi negocio de seguridad era mi principal prioridad, o debería haberlo sido. Es por lo que he trabajado toda mi vida. Pero cuando me di cuenta de que quería a Calissa como mía, parecía que nada más importaba.

Ni siquiera podía concentrarme, y por mucho que eso me molestara, sabía que asegurarme de que fuera mía irrevocablemente era exactamente lo que debía hacer. Eso era lo que debería haber hecho cuando me di cuenta de lo que quería, de lo que sentía por ella.

Se suponía que sería mi esposa, la madre de mis hijos. El solo hecho de pensar en ella llevando a mi bebé hizo que se levantara en mí todo instinto posesivo y protector.

Saqué la idea de ella de mi cabeza, al menos por el momento, y saqué el informe de nuevos clientes. Tenía que instalar un sistema de

Sotelo, gracias K. Cross

seguridad en una propiedad más tarde hoy, y si no ponía mis cosas en orden, me volvería loco. Pero cada día que pasaba no podía evitar querer más a Calissa. Ella consumía mis pensamientos. Pensaba en ella tan pronto como me despertaba, y era lo último en lo que pensaba antes de irme a la cama. La quería a mi lado, quería saber que estaba a salvo. Tal vez era mi trabajo lo que me hacía sentir tan posesivo y territorial de ella, pero el instinto cavernícola en mí solo quería exigir que ella fuera mía.

Quería acercarla y asegurarme de que nadie la tocara, que nadie la tuviera excepto yo.

Maldiciendo por dentro, imprimí el informe de la nueva orden y me fui de mi oficina. Tenía cosas que hacer, trabajo que hacer. Ya había terminado de esperar, de la batalla interna que estaba librando conmigo mismo. El tiempo se perdía, y no me estaba volviendo más joven. Finalmente le iba a hacer saber a todos que sentía algo más que un deseo pasajero. Ella sería mi esposa. Sería la madre de mis hijos. Calissa sería mi todo.

Demonios, ya lo era.



CALISSA

Sostuve la botella de vino con fuerza mientras subía las escaleras hacia la casa de Megs. Aunque la barbacoa era discreta, no sabía exactamente quiénes eran los que se presentaban. Sin embargo, sabía a quién quería ver.

Tex... con su actitud corpulenta y sus maneras sexys como el pecado.

No podía dejar de pensar en él y en esa noche en el bar. Había sido solo hace unos días, pero todavía estaba tan fresco en mi mente. Siempre que pensaba en él, no era solo cómo se sentirían sus manos sobre mí, o cómo sería su gran cuerpo sobre el mío. Era mucho más que eso.

Sotelo, gracias K. Cross

Ajusté la botella de vino bajo mi brazo y fijé la correa de la bolsa aislante que tenía sobre mi hombro. La guarnición que había traído era algo comprado en la tienda, probablemente no sabía muy bien, pero dudaba que a alguien que bebiera le importara de cualquier manera.

No me molesté en llamar a la puerta, no cuando estaba tan cerca de Megs que podía abrir su puerta. Tan pronto como entré, oí a la gente hablando en la parte de atrás de la casa. Me dirigí hacia el sonido, echando un vistazo a la cocina cuando salía y vi la comida esparcida en la barra de desayuno.

A través de las puertas corredizas de cristal vi a un puñado de personas sentadas alrededor del fogón. Aunque no era lo suficientemente frío para un fuego, creaba un ambiente agradable. Entré en la cocina y dejé mi plato y mi botella de vino. Me dirigí hacia el armario y tomé un vaso. Una vez que llené mi vaso, me dirigí con él hacia afuera. Megs sonrió cuando me vio y me llevó a un abrazo.

—Estoy tan contenta de que hayas podido venir— dijo, y luego sonrió. —No sé si has conocido a algunas de las personas con las que trabajo. — Empezó a nombrar a todos. —Esos son Jordan, Alexis, Brody, Trevor, y por ahí está Tonya. — Todos los que nombró levantaron la mano para saludarme. Un tipo, en particular, Brody, sonrió especialmente bien y me hizo un guiño.

No me molesté en ocultar mi disgusto.

Tomé un asiento vacío frente al fuego, mirando las llamas. Escuché a todo el mundo hablando de cosas al azar. Megs empezó a hablarme de algo, pero mi mente se centró en Tex. Había tantas cosas que quería decirle, pero tenía miedo. Mientras miraba a Megs, me preguntaba qué tan malo sería si simplemente admitiera que quería a su hermano.

¿Pensaría que crucé líneas invisibles porque estaba enamorada de él, porque lo quería de todas las maneras que contaban? El rechazo y su decepción en todo el asunto era lo que me había retenido durante tanto tiempo. Pero estaba llegando a un punto en mi vida en el que no me importaba lo que pensarán los demás.

Sí, ella era mi mejor amiga, bueno, incluso más como una hermana para mí. Pero, ¿debía sacrificar mi felicidad, o mi felicidad

Sotelo, gracias K. Cross

potencial, porque no estaba de acuerdo con que estuviera con su hermano mayor? Claro, él era mayor, pero los dos éramos adultos con consentimiento.

—Oye, ¿me estás escuchando?— Megs preguntó.

Aclaré mi garganta y parpadeé unas cuantas veces mientras la miraba. —Sí— dije, pero la mirada que me echó me dijo que sabía que no estaba siendo sincera. Aclaré mi garganta y me moví en la silla. Levantó una ceja y sonreí, tratando de aparentar que no solo había estado pensando en el enamoramiento que tenía de su hermano.

— ¿Qué tienes en mente?

—Nada— dije y sacudí la cabeza mientras miraba el fuego. Pero Megs me conocía lo suficiente como para saber que estaba mintiendo.

—Calissa, ¿qué está pasando?— La miré una vez más, las palabras en la punta de mi lengua. ¿Tal vez ella lo apoyaría? ¿Quizás ella quisiera que yo fuera feliz, así como Tex? Tal vez me estaba preocupando por nada. Ni siquiera sabía si Tex me quería. No es que me diera ningún tipo de indicación.

Cuando abrí la boca, tal vez para decirle cómo me sentía, finalmente confiar en ella, el sonido de la puerta trasera corrediza abriéndose me hizo girar y mirar en esa dirección. Allí estaba Tex, una caja de cerveza en su mano, su gran cuerpo ocupando todo el espacio. Su atención se centró directamente en mí, su mirada intensa.

—Vuelvo enseguida— dijo Megs y se puso de pie, caminando hacia su hermano. Empezó a decirle algo, pero él seguía manteniendo su mirada fija en la mía.

—Hola— La voz masculina vino de mi lado.

Me volví y vi al tipo llamado Brody sentado a mi lado. Su sonrisa era amplia, la sonrisa parecía falsa y forzada. —Hola. — dije, dejando claro por el tono de mi voz que no me gustaba mucho lo que estaba a punto de hacer. Aunque este tipo podría estar tratando de ser amable, estaba recibiendo una extraña vibración de él, una que me decía que esto era un intento de ligar con seguridad.

— ¿Cuánto hace que conoces a Megs?— preguntó, con esa sonrisa todavía en su sitio.

Sotelo, gracias K. Cross

—Años— respondí y miré hacia atrás a donde estaban Megs y Tex.

Tex seguía mirándome, con las cejas caídas sobre los ojos, con una expresión casi de enfado.

— ¿Sí? Acabo de conocerla este año, y empecé a trabajar con ella. Nos llevamos bien.

Volví a mirar a Brody. — ¿Se llevan bien?

—No así— dijo y se rió. —Aunque, quién sabe. Estoy abierto a lo que sea. — Me guiñó el ojo y fruncí los labios.

Estaba claro qué tipo de chico era, y si no se daba cuenta ahora mismo, pronto lo haría, que yo no era ese tipo de chica.

— ¿Qué hay de ti, sin embargo?— Empujó su silla un poco más cerca de mí y levanté una ceja. Eso solo le hizo sonreír más.

— ¿Y qué hay de mí?— Me llevé la copa de vino a la boca y tomé un largo y abundante trago. Pensé que lo necesitaría esta noche, al menos para terminar esta conversación con Brody.

— ¿Estás viendo a alguien?

No respondí de inmediato.

— ¿Quieres ver a alguien?

Oh... señor.

Se inclinó un poco más cerca. Este tipo realmente no sabía nada sobre el espacio personal.

—Um.

—Quiero decir, no estoy viendo a nadie, pero siempre estoy buscando un buen momento.

Dios. Fue allí.

Su aliento me recorrió la cara, espeso por el alcohol que estaba bebiendo. Probablemente podría haberme emborrachado solo con el humo. Se inclinó un centímetro más, sus ojos estaban inyectados de sangre, brillantes. Estaba borracho, eso estaba claro. O tal vez siempre fue un imbécil prepotente.

Sotelo, gracias K. Cross

Antes de que pudiera responder, pudiera regañarlo, de hecho, vi a Brody enderezarse. Miró algo por encima de mi hombro, y luego se aclaró la garganta, mirando hacia otro lado como si estuviera intimidado, o tal vez asustado.

Me moví en mi silla para poder ver lo que estaba mirando. Un cuerpo masculino grande y duro estaba justo detrás de mí. Eché el cuello hacia atrás para mirar a la cara de Tex. Estaba concentrado en Brody, sus ojos se entrecerraron, su rabia se despejó en la forma en que se sostenía. Podía ver un músculo trabajando bajo su mejilla, haciendo tic como si tratara de refrenarse, de controlarse.

No sabía qué pasaba con Tex, pero sabía lo que quería que pasara, sabía cómo quería que sus acciones se percibieran... que me quería como suya.

Sotelo, gracias K. Cross

Capítulo 4

TEX



Miré al tipo sentado a su lado, conociendo su juego de inmediato. Lo escuché cuando debería haber estado escuchando a Megs, pero no pude desviar mi atención del pequeño imbécil que intentaba acercarse a mi mujer.

—Disculpa, Megs. — Me alejé de mi hermana mientras ella seguía hablando. La oí balbucear en confusión y luego soplar la molestia. Me dirigí a Calissa, con la espalda hacia mí, pero su lenguaje corporal me decía que no quería tener nada que ver con el tipo que le hablaba. Me sentí gruñir con la idea de que él estaba tratando de llegar a ella.

—Entra conmigo y déjame traerte otro trago— le dije, sin querer entrar por esa razón. Quería hablar con ella, tenerla a solas. Había terminado con esto de ir y venir conmigo mismo. Había terminado de intentar fingir que podía ignorar lo que sentía.

Sonrió y asintió, se paró y se alejó del pequeño imbécil. Le miré con desprecio, y conectamos las miradas por un segundo antes de que se diera la vuelta, claramente incómodo. *Bien*. Quería que se sintiera jodidamente incómodo.

Me quedé ahí por otro segundo, mirando su perfil, viendo su garganta trabajar mientras tragaba. Sabía que seguía ahí, mirándolo. Quería que se sintiera incómodo. Tal vez era un inocente imbécil, pero eso no significaba que no fuera a dar a conocer mis intenciones.

Sotelo, gracias K. Cross

— ¿Tex?

Me giré y miré a Calissa, que estaba de pie junto a la puerta corrediza de cristal que daba a la cocina.

— ¿Vienes?

¿Se dio cuenta de que estaba haciendo un concurso de meadas con este imbécil?

Entré, dejando que Calissa entrara antes que yo. Cerré la puerta de cristal detrás de nosotros y entré en la cocina, la posesividad me golpeó y me emborrachó. Olía a limón y vainilla, una combinación embriagadora. Saqué dos cervezas de la nevera, las tapas se abrieron y le di una.

Por largos segundos nos quedamos parados ahí, ella al otro lado de la isla, yo enfocándome solo en ella. Sabía que le iba a decir lo que sentía, lo que quería. No pensé que lo haría esta noche en la casa de Megs, pero ver a ese tipo coqueteando con ella, pensando que tenía derecho a hablar con ella, debe haber sido el fuego que necesitaba bajo mi trasero.

Me bebí la mitad de mi cerveza, trabajando en cómo iba a hacer esto. Podía oír a todo el mundo riendo y hablando afuera, pero aquí y ahora, éramos solo Calissa y yo.

Me miró y sonrió, y pude ver que había un nerviosismo que venía de ella. Odiaba el hecho de que estaba sacando esto en ella. No intentaba ser un idiota alfa, pero tenía que decirle lo que sentía. Necesitaba que fuera mía, decirle que ya había pasado demasiado tiempo. ¿Qué sentido tenía esperar, prolongar esto?

— ¿Ese tipo te está molestando?— Pensé que tal vez sacando eso a colación y abriendo un diálogo podría hacer que esto fuera más fácil. Me equivoqué. Todo lo que hizo fue tenerme pensando en él tratando de llegar a ella. — ¿O los interrumpí haciendo planes?— Apreté los dientes ante ese pensamiento, ante la imagen misma de ella aceptando salir con él.

Nadie la tendría excepto yo.

Miró hacia la puerta corrediza de cristal, presumiblemente mirando al pequeño imbécil. Sabía que había oído la aspereza de mi

Sotelo, gracias K. Cross

voz, probablemente pensó que estaba exagerando. Pero no lo estaba. No en lo que a ella respecta.

Enrosqué mi mano libre en un puño apretado a mi lado, dándole todo el tiempo que necesitaba para pensar. Pero diablos, no sabía cómo reaccionaría si me decía que planeaba salir con él. Eso no podía permitirlo, al menos no hasta que se lo contara todo.

— ¿Ese tipo?— Finalmente respondió y me miró. Resopló y sacudió la cabeza. —Olí su juego a una milla de distancia. En realidad estoy agradecida de que te interpusieras. Me ahorró la molestia de decirle que se retirara porque estaba yendo demasiado fuerte.

Relajé mi mano que había estado en un puño apretado, la palma de mi mano me dolía desde donde mis uñas se habían clavado en mi carne. Pasé esa mano por la parte de atrás de mi cabeza, mirándola fijamente todo el tiempo.

—Eso es bueno— me encontré diciendo. Sus ojos se abrieron ligeramente, pero no respondió. —Ese tipo es un imbécil. — Ni siquiera lo conocía, pero había estado haciendo una jugada con mi mujer. Eso, por defecto, lo convirtió en mi enemigo.

— ¿Eso es bueno?— dijo finalmente después de largos momentos de silencio.

Eché mi cerveza hacia atrás y terminé el resto antes de dejar la botella vacía a mi lado en el mostrador. Levanté esa misma mano y pasé la palma de mi mano por la boca, mirándola a los ojos.

—Tan agradecida como estoy de que me hayas alejado de Brody, ¿podemos hablar del hecho de que fuiste un poco agresivo ahí afuera?— levantó sus cejas en pregunta. —Como si estuvieras lanzando vibraciones de rabia muy intensamente.

—No debería haber estado hablando contigo— dije sin disculparme.

— ¿No? ¿Y eso por qué?— Dejó su botella de cerveza, el vidrio que golpeaba el granito parecía demasiado fuerte. Era como si estuviéramos en un callejón sin salida, sin decir nada mientras cerrábamos las miradas. — ¿Es la misma razón por la que te pusiste en plan cavernícola en el bar la otra noche?

Sotelo, gracias K. Cross

Miré hacia otro lado por un momento, tratando de juntar mis pensamientos, tratando de averiguar cómo iba a decir esto. Pero sabía que no había razón para andar con rodeos. No había razón para que no saliera y dijera las palabras que deberían haber sido dichas hace años.

Me alejé del mostrador y di un paso hacia ella. La isla la bloqueó de mí, pero solo estábamos a unos pocos centímetros de distancia. Vi la forma en que respiraba, sus ojos abiertos, brillantes, sus pupilas dilatadas. No dijo nada, pero en ese momento no tenía que hacerlo. Sabía lo que estaba sintiendo.

En ese momento eran las mismas emociones que se movían a través de mí, las mismas necesidades e intensidades que no podían detenerme de alcanzar y atrapar un mechón de su pelo de su hombro.

Un pequeño jadeo la dejó, pero no retrocedió.

—Creo que hay algunas cosas de las que deberíamos hablar.

Capítulo 5

CALISSA



¿Quería hablar? No sé qué podría decir Tex, pero su mirada, la forma en que me miraba atentamente, me dijo que debía ser muy serio. Levanté mi cerveza, rizando los dedos alrededor del cuello, necesitando tratar de calmarme. No sabía lo que estaba pasando, lo que estaba a punto de decir, pero quería actuar como si tuviera mis cosas en orden. Me llevé la botella a la boca y tomé un largo trago, el líquido corriendo por mi garganta, enfriándome.

Dejé la botella y exhalé lentamente. Pasando la lengua por el labio inferior, probé el alcohol mientras le miraba a los ojos. —Está bien. ¿De qué quieres hablar?— Pregunté, orgullosa de mí misma por mantener mi voz tranquila y serena.

Durante largos segundos no dijo nada, pero el aire cambió a nuestro alrededor. Se volvió espeso y caliente, dificultando mi respiración.

—Sobre nosotros. Tú y yo. El futuro. — Se movió por la isla hasta que estuvo a un pie de mí. Era mucho más grande que yo, más alto y más musculoso... todo un hombre. Este momento parecía surrealista, y aunque había fantaseado con tenerlo tan cerca, las palabras que tal vez diría moviéndose entre nosotros, tampoco era tonta al pensar que esta podría ser mi realidad en este momento. La posibilidad de que me dijera que se preocupaba por mí, que me quería de la manera en que yo lo quería a él, era bastante increíble.

Pero, no importaba lo que tuviera que decir, podía decir que era algo serio.

Sotelo, gracias K. Cross

— ¿Nosotros?— Mi voz tembló cuando incliné la cabeza y lo miré a la cara. Asintió lentamente y tragué, con la garganta tan seca y apretada a pesar de que casi había terminado mi cerveza.

Mi cuerpo aún temblaba ligeramente, mi piel aún tenía la piel de gallina por su contacto anterior. Había sido tan inocente, solo un roce de sus dedos a lo largo de mi hombro mientras me empujaba el pelo a un lado, pero había sido mucho más.

Asintió y no supe qué decir. Ni siquiera sabía qué quería decir con “nosotros”.

—Quiero decir que hay más cosas entre nosotros dos, ¿no crees?

Sentí como si mi corazón tronara, que no podía ni siquiera respirar en este momento. — ¿Qué está pasando entre nosotros?— Mi voz era un susurro, un hilo de ruido.

—Oh, ya sabes. — fue su respuesta. Dio un paso más cerca hasta que estuvo a solo una pulgada de distancia. Si inhalaba profundamente, rozaría mi pecho contra el suyo.

—Podría decirte todas las cosas que quería hacerte, todas las formas en que quería hacerte mía...

¿Esto es real?

—Pero prefiero mostrártelo.

Dios, es real.

— ¿Mostrarme?— Me sentí como un disco en repetición, diciendo lo que decía, pero solo en forma de pregunta.

—Sí, Calissa. Te mostraré. — Levantó su mano y pasó la yema de su dedo sobre mi labio inferior. El fuego me lamió la piel, reclamándome, aguantando hasta que no quedó nada.

Me encontré dando un paso atrás, y luego otro y otro, hasta que estaba en el pasillo, la multitud de gente afuera escondida por las paredes. La luz sobre mí estaba apagada, proyectando sombras. Tex me siguió todo el camino, su gran cuerpo bloqueando todo y a todos detrás de él.

—Años, Calissa— dijo con esa voz profunda y ronca.

Sotelo, gracias K. Cross

— ¿Años qué?— Dije, tragando después de hablar, las palabras colgando entre nosotros durante demasiado tiempo.

—Años que te he querido pero me he contenido.

Oh. Mi. Dios.

Me sentí parpadeando rápidamente. Esto era la realidad, ¿verdad? ¿Tal vez estaba atrapada en una de mis fantasías?

Soy ridícula. Tex está aquí conmigo. Ahora mismo. Su cuerpo está tan cerca del mío que puedo sentir su calor corporal filtrándose en mí.

—Y creo que tú sientes lo mismo.

¿Puedo decirlo a cambio? ¿Podría admitir que lo quería, que lo había querido durante mucho tiempo? Ni siquiera podía hablar ahora, pero mi silencio no lo rechazó, no lo asustó.

—Soy mayor que tú, Megs es mi hermana, y probablemente no quieras cruzar esas líneas. — Dio un paso más cerca de mí y me apreté contra la pared.

—Cruzar las líneas nunca me ha molestado antes. — tragué el nudo de mi garganta. —Romper las reglas corre por mi sangre. — *Dios, ¿acabo de decir eso en voz alta?*

Hizo este sonido bajo en lo profundo de su garganta. —Ven a casa conmigo. — dijo con dureza, Megs y los demás a la vuelta de la esquina pueden encontrarnos en esta posición comprometedor. — Solo quiero hablar, para que realmente discutamos lo que está pasando, lo que quiero que pase entre nosotros.

Me lamí los labios. — ¿Hablar?— Era lo último que quería, si soy sincera.

—Podemos hacer lo que quieras. Solo quiero estar a solas contigo, para decirte lo que siento sin que un borracho imbécil dé la vuelta a la esquina y diga algo estúpido.

Cualquiera podía vernos, podía entrar en el pasillo y ver que Tex me tenía presionada contra la pared, su gran cuerpo contra el mío, su polla dura mientras pinchaba mi vientre.

—Esto es una locura— dije, mi aliento suave, casi un susurro.

Sotelo, gracias K. Cross

—Es perfección— Dio un paso al costado y me miró de arriba a abajo, concentrándose en mi vientre. Durante largos momentos no se apartó de mi estómago y pude ver la necesidad en su rostro, una expresión poderosa que me dejó sin aliento. Puse mis manos en la pared detrás de mí, sabiendo lo que significaba la mirada, sabiendo lo que sentía.

Es lo que yo también sentía.

Tex se acercó un poco más, su cuerpo se unió al mío.

—Hay mucho que quiero contigo, Calissa. Hay mucho que quiero jodidamente hacerte.

Escalofríos recorrieron mi columna.

— ¡Whoa!— La voz de Megs estaba en shock, y mi corazón saltó a mi garganta.

Tex no se movió, no quitó su enfoque de mi vientre ni un momento más. Me giré y miré a Megs. Estaba a unos metros de nosotros, con una botella de whisky en la mano y los ojos bien abiertos mientras miraba entre los dos. Tex finalmente la reconoció.

— ¿Qué me he perdido?— Megs dijo, todavía mirando entre nosotros.

— ¿Perdido?— Tex dijo, con su voz profunda, su cuerpo aún presionado contra el mío.

El aire era espeso, caliente.

Empujé suavemente a Tex, pero su cuerpo era como una pared de ladrillos. Era inamovible.

—Tengo que decir...— dijo Megs y la miré, sabiendo que probablemente me veía tan sorprendida como ella. —Tengo que decir que ya era hora.

Mi corazón se detuvo y sentí que mi mandíbula se aflojaba.

¿Ya era hora?

— ¿Qué?— Tartamudeé. Me las arreglé para alejar a Tex, pero mantuve mi mano en la pared, sujetándome.

Sotelo, gracias K. Cross

Sacudió la cabeza pero estaba sonriendo. —Sí. Ya es hora de que dejen de andar con rodeos y se junten.

Miré a Tex, vi que su expresión estaba en blanco, su atención en su hermana.

—Muy bien, ustedes dos. —sonrió aún más. —Tengo gente que tiene sed. —Levantó la botella de whisky. Se fue a dar la vuelta, pero se detuvo y nos miró. —Y para que conste, me alegro de que por fin paren con las miradas anhelantes y las tácticas de evasión.

—Así de obvio, ¿eh?— Tex dijo, su mano ahora en la pared junto a mi cabeza, enjaulándome, su intención de que me quede claro como el cristal.

—Tendría que estar ciega para no haberlo notado. —dijo a quemarropa, con una expresión estoica. Se dio la vuelta y nos dejó solos, y durante un largo momento no nos movimos. Tex finalmente me miró. Estaba a una pulgada de mí, su boca tan cerca que sentí el cálido aroma de su aliento a cerveza moviéndose a lo largo de mi boca.

—¿Era eso de verdad? ¿Eso acaba de suceder?

—Oh, sí. Eso jodidamente pasó.

Antes de que pudiera decir algo más, puse mi boca sobre la suya, besándolo con toda la excitación contenida que tenía en mí. Me eché para atrás, mi respiración era difícil, mi movimiento casi imprudente.

—Entonces, ¿empezamos esto?— Pregunté, mirando su boca. Sus labios estaban rojos por el beso, probablemente como los míos también.

—Ya ha comenzado. No hay vuelta atrás ahora. —Y luego me besó fuerte, apasionadamente, y me cogió los labios como yo quería que hiciera entre mis muslos.

Realmente no había vuelta atrás.

Capítulo 6

TEX



Cerré la puerta principal y me quedé mirando a Calissa. Habíamos ido a mi casa a hablar, pero eso era lo último que quería hacer. No quería presionarla, no quería que pensara que todo lo que quería era sexo. Por supuesto, quería mi polla en su coño. Quería reclamarla, tener mis pelotas abofeteándole el culo mientras la follaba, hacer que tomara cada duro y grueso centímetro de mí.

Pero quería más.

Quería darle mi hijo, quería que mi bebé creciera en ella. La quería a mi lado, como mi mujer, mi esposa. Era más joven que yo, tenía toda la vida por delante, pero la cuidaría, le daría todo lo que necesitara, todo lo que quisiera.

Se volvió y me miró a la cara.

Me quedé mirando sus labios, queriendo besarlos... deslizándome mi polla por ellos. Mi polla estaba dura, palpitante. Estaba listo para drenar mis bolas en ella, hacerla tomar todo mi semen, llenar su vientre con mi bebé.

No podía negar que con Calissa, cuando me di cuenta de que era una mujer *-toda mujer-* quería que fuera mía, había sido instantáneo. Había sido como si alguien metiera la mano dentro de mí y me envolviera el corazón. Fue como si ella me hubiera lanzado un hechizo, uno que me tenía retorcido por dentro, con una soga alrededor de mi cuello. Ella era la única que podía quitarme el aire, podía ponerme de rodillas.

Sotelo, gracias K. Cross

Y ella ni siquiera sabía que así es como me sentía, al menos no lo había hecho. Sabía eso y más antes de que esto empezara. No iba a ignorar esto, ya no, no cuando Calissa era la primera cosa real que sentía. La primera cosa real que quise.

Ella es real. Esto es jodidamente real.

— ¿De verdad vamos a hacer esto?— preguntó en voz baja. — ¿Esto está sucediendo realmente?

Oh. Joder. Sí.

—Debería haber pasado hace un tiempo, Calissa. Debí haberte hecho mía cuando me di cuenta de que eso era lo que quería. — Di un paso más cerca. —Fue en tu fiesta de cumpleaños número 18. Estabas de pie allí con un vestido blanco, tu cabello recogido sobre tu cabeza, esos pequeños aretes de perlas me llamaron la atención. — La miré a los ojos. — ¿Recuerdas esa noche?

Asintió lentamente.

—Te deseaba en ese mismo momento. Quería llevarte a una habitación vacía, ponerte el vestido sobre el culo, y deslizar mi polla hasta el fondo de tu pequeño coño apretado. — Extendí la mano y toqué su mejilla, su piel cálida, suave. —Quería reclamar ese coño apretado tuyo, y por la forma en que me miraste, sé que tú también lo querías, ¿no?

—Sí— dijo sin aliento.

Me acerqué hasta que pude alcanzarla y tocarla. Tenía mi mano en su mejilla y acaricié mi pulgar a lo largo de su mandíbula. Me alegré de que Megs nos atrapara. Me alegré de que diera su bendición, por así decirlo. Eso habría sido un obstáculo que teníamos que cruzar más tarde, pero ahora estaba hecho, sellado. Dejé a Megs, con Calissa en la mano, diciéndole que quería que habláramos, para entender realmente lo que estaba pasando. Si el sexo ocurría esta noche entonces estaba destinado a ello, pero si no... Bueno, era un hombre jodidamente paciente. Especialmente cuando se trataba de Calissa.

— ¿Cómo se siente esto?— preguntó, su voz un susurro.

—Se siente jodidamente increíble. Se siente perfecto.

Sotelo, gracias K. Cross

No dejé de tocarle la mandíbula. Quería tocar más de ella... toda ella. Sacó la lengua y la pasó por la hinchazón de su labio inferior. Y perdí toda la apariencia del autocontrol al que me había estado aferrando. Bajé la cabeza, me moví ligeramente hacia ella, y supe que si me permitía besarla, no sería capaz de detenerme.

Pero me detuve con nuestras bocas a solo unos centímetros de distancia. —Dime que quieres esto, Calissa. Dime que quieres mi polla dentro de ti, que quieres que te posea como ya me posees a mí.

Jadeó. —Quiero esto. Te quiero a ti. Es todo lo que siempre he querido.

Gruñí de placer. —Dime que quieres que te reclame, que te marque... que ponga mi bebé en ti. — La estaba empujando, lo sabía, pero la forma en que me respondió me dijo que ella quería esto tanto. No iba a ninguna parte, no la iba a dejar. La quería atada a mí siempre, y dejarla embarazada haría que eso fuera una realidad. Ella sería mía de la misma manera que yo era suyo. Una pequeña parte de nosotros sería creada, y eso me hacía tan malditamente posesivo.

Respiró fuerte, sin responder de inmediato pero aun así claramente en este momento conmigo.

—Dime— le insté gentilmente.

—Sí— dijo finalmente. —Quiero que me hagas tuya.

Necesitaba escucharla decir todo.

—Quiero que tu bebé crezca en mí.

Gruñí como una especie de maldito animal.

Tomé la parte de atrás de su cabeza y puse mi boca justo en la de ella. Jadeó al instante, y aproveché para lamerle los labios antes de meterme en su boca, probarla y memorizar su sabor. Sentí el momento en que se rindió ante mí, en el momento en que se rindió completamente. La acerqué e incliné mi cabeza para profundizar el beso. Joder, sabía tan condenadamente dulce.

Calissa respiró contra mi boca. La necesitaba tanto, tanto como para intentar fingir que tenía control sobre algo. Ella era la que tomaba las decisiones. Ella era la que tenía mi corazón en un tornillo de banco.

Sotelo, gracias K. Cross

Extendí la mano y la enredé en su pelo, tirando de ella hacia atrás para que el beso se rompiera. Odiaba hacer eso, pero quería ver el placer en su cara.

Sus mejillas estaban pintadas de rojo, sus labios hinchados, brillantes por nuestro beso. Sus pupilas, dilatadas por su lujuria, me hicieron gemir e inclinarme hacia adelante para empezar a chupar y lamer su suave y dulce piel.

—Oh. Dios— jadeó, y yo instantáneamente volví a su boca, metiéndole la lengua, follándola allí.

Un gemido me dejó, uno que no podría haber aguantado aunque quisiera. Mi control se había perdido, tan jodidamente perdido que no podía recuperarlo. Tomé su boca más fuerte al mismo tiempo que ella tenía sus manos en mis bíceps, clavando sus uñas en mi carne, haciéndome silbar de placer y dolor. Quería que estuviéramos desnudos, con la carne apretada, sudando por follar.

—Dime lo bien que te sientes ahora mismo. — Usé mi mano en su pelo para inclinar su cabeza hacia atrás y hacia un lado. La miré a los ojos, exigiéndole que me dijera lo que quería oír. —Dímelo.

—Me haces sentir tan bien.

Entonces realmente la follé con la boca, golpeando mis labios con los de ella y hundiendo mi lengua en su boca.

Era un hombre poseído cuando se trataba de Calissa. Quería mi polla metida en ella, quería su coño apretando y relajándose alrededor de mi eje, sacando mi semen de mis bolas. Luego dispararía mi carga tan adentro de su útero que no había forma de que no la dejara embarazada.

Metí y saqué mi lengua de su boca, haciendo entre sus labios lo que quería hacer entre sus muslos. Me obligué a alejarme. —Desde que entraste en mi vida no he podido pensar en nada más, no he podido concentrarme en nada más que en ti. — Respiraba con dificultad, tratando de mantener el control. —Debería haber dicho algo antes, no debería haber esperado, pero luché conmigo mismo, con mis emociones.

—Sé lo que quieres decir— susurró.

Sotelo, gracias K. Cross

—No quería cruzar líneas, pero a la mierda con esas líneas, Calissa. Al diablo con todo o con cualquiera que se interponga en el camino de estar juntos.

Calissa era mi debilidad, siempre lo había sido y siempre lo sería.

—No ha habido una mujer en mi vida en ninguna capacidad desde antes de que te viera. Y una vez que supe que lo eras para mí, nadie más importaba. — Sentí que mi polla se sacudía al pensar en Calissa aquí conmigo ahora. —Durante años he esperado, mantener mi polla en los pantalones porque eso es lo que quería, porque solo una mujer podía hacerme sentir deseo. Y esa mujer eres tú.

Ella era mi vida y le mostraría a Calissa exactamente lo que eso significaba con mis palabras y mi cuerpo.

Ella era mi mundo... mi todo.

Inspiré y exhale, tratando de controlar mi deseo, pero fue infructuoso. Pasando una mano por mi pelo, miré a Calissa, sabiendo que podría parecer salvaje, incluso loco. Era inevitable cuando se trataba de ella. Era tan malditamente adictiva, tan jodidamente intoxicante.

Dejar de hacerlo no era una opción, no cuando ambos queríamos esto demasiado, y habíamos esperado demasiado tiempo.

Capítulo 7

CALISSA



Esto estaba sucediendo. De verdad. Sucediendo.

No quería pensar en cruzar las líneas, en hacer enojar a la gente, o en tratar de detener esto. Quería esto como si quisiera respirar.

Quería a Tex.

Quería ser su mujer.

Quería su bebé en mí.

Esas palabras jugaron a través de mí una y otra vez. Eran intensas, quizás hasta locas, pero las quería como mi realidad. Esto es lo que he querido desde que vi a Tex por primera vez, desde que supe que se suponía que estaríamos juntos aunque eso nunca ocurriera.

Pero estaba sucediendo. Ahora.

Mi corazón latía rápido y fuerte, mis manos temblaban, mis palmas sudaban. Unas gotas de sudor cubrían el área entre mis pechos, y a lo largo de mi columna.

—Saber que quieres a mi bebé en ti me da ganas de convertirme en un maldito hombre de las cavernas en tu dulce culito.

Respiré aún más fuerte.

—Saber que estás aquí conmigo, que tu coño está sin duda mojado para mí, tiene mi polla más dura que el puto granito.

Sotelo, gracias K. Cross

Estaba mojada, tan mojada que estaba empapada, mis muslos internos comenzaban a ponerse pegajosos por mi excitación. Y mis pezones estaban como piedras, duros y doloridos por su tacto, su boca.

Sus palabras jugaban en mi cabeza, una y otra vez, haciéndome sentir como si estuviera perdiendo la maldita cabeza.

—Eres mía. Ningún otro hombre te tocará, te tendrá, te probará.
— Puso su mano entre mis muslos, justo sobre mi coño, y yo jadeaba.
—Esto. Esta maldita cosa de aquí es mía. — Se inclinó de modo que su boca casi se presionó contra la mía otra vez. —Este coño mojado me pertenece, y mi polla será la única que sepa lo apretada y caliente que está. — Pasó su lengua por mis labios. — ¿Suenas bien, nena?

Mi boca se secó, mi lengua se volvió gruesa.

—Suenas como la perfección, ¿no es así, nena?

Añadió presión a mi coño y me mojé más. —Perfección.



TEX

Perfección.

Esa palabra no parecía hacer justicia en este momento a Calissa.

—Dime lo que necesitas, lo que quieres.

Me quejé. ¿Quería saber lo que necesitaba? Joder, todo lo que quería era a ella. Sin decir nada, enrosqué mis dedos en su cuero cabelludo, enredando mi mano en su pelo. Mirándola fijamente a los ojos, había tantas cosas que quería decir, quería decírselo. Y lo iba a hacer ahora, porque no había razón para esperar, no cuando ya había pasado demasiado tiempo.

Sus ojos estaban cerrados, su boca abierta. —Te amo, Calissa.
— Entonces abrió los ojos. —Te he amado desde que te vi en esa fiesta de 18 años, desde que supe que eras una mujer... mi mujer.

Sotelo, gracias K. Cross

—Tex— susurró. —Te amo. Te amo mucho.

Golpeé mi boca contra la de ella, necesitando su beso, su sabor.

—Es realmente simple, Calissa. — La presioné hacia atrás, la pared le impidió alejarse de mí. —Te amo, joder. Eres la única que quiero, la única mujer que siempre querré. — Puse mi mano en su vientre mientras la miraba a los ojos. —Y cuando entre en ti y te deje embarazada, de ninguna manera te dejaré ir. — Me incliné más cerca. —No te voy a dejar ir. Eres mía. — Miré su boca, queriendo besarla de nuevo pero sabiendo que tenía que decir todo primero. Necesitaba escuchar exactamente lo que esto era para mí.

— ¿Esto es real?— Me hizo la pregunta pero pude ver esa realidad en sus ojos.

—Tan real como nunca lo será. — Levanté mi mano y alisé mi dedo a lo largo de su labio inferior. —Esto, todo esto, tiene un maldito sentido. Es exactamente como debería haber sido siempre, como debería haber sido siempre. — Estaba derramando mi corazón y mi alma por esta mujer, y no iba a parar hasta que fuera mía. —Años te he deseado, te he esperado. Ya no puedo esperar más.

—No quiero prolongar esto. Te quiero.

Quiere a mi bebé muy dentro de ella, conectándonos.

—Estoy siendo totalmente honesto contigo aquí. — La miré fijamente a los ojos. —Esto es lo más real que he experimentado, lo que he querido en toda mi vida. — Usé mi otra mano para acariciar su cara, acariciando mi pulgar a lo largo de su mejilla, viendo cuánto se ruborizó por mí. Añadí un poco de presión para que se viera obligada a inclinar la cabeza hacia atrás, mientras yo me inclinaba solo un centímetro. —Pero quiero todo de ti. Necesito eso. — Dije las palabras en voz baja contra su cuello. —Quiero que me lo des todo, y haré lo mismo. Soy tuyo. — Alisé mi pulgar cerca de su boca. Me incliné aún más hasta que mi boca estaba justo al lado de la suya. —Eres mía, lo has sido y aún no te he reclamado. — Mis labios rozaron los suyos mientras hablaba. —Pero lo serás, aquí y ahora.

Calissa tenía los ojos cerrados y los labios separados.

—Mírame— dije en voz baja. Necesitaba que estuviera aquí conmigo. Necesitaba que ella supiera realmente que la tomaría de la

Sotelo, gracias K. Cross

forma que creyera conveniente, no porque fuera un hijo de puta, sino porque ella era mía.

Lentamente abrió los ojos, sus pupilas se dilataron.

—Eres mía, ¿verdad?— Seguí frotando su cara, justo al lado de sus labios, queriendo besarla de nuevo, necesitando hacerlo.

—Sí— susurró.

—Sí, eso es lo que ambos queremos, ¿no?

Asintió.

Toqué su labio inferior con mi pulgar, la carne suave, cálida. Froté el dedo a lo largo de la hinchazón inferior y lo bajé suavemente. Dejé que la carne se fuera, e hizo este sonido en la parte posterior de su garganta. Pensé en todas las cosas que quería hacerle a su boca, las cosas que quería que me hiciera con esos labios exuberantes.

Deslicé mi pulgar en su boca, haciendo que lo tomara. — ¿Cuánto quieres esto?— La necesidad primaria de dejarla embarazada era abrumadora. Estaba duro como el puto acero, necesitaba que tomara todos mis gruesos y duros centímetros, necesitaba llenarla con toda mi semilla.

Sentí su lengua moverse a lo largo de mi piel, y mi ya rígida polla se sacudió. Acercándome, apreté mi polla contra su vientre, me apreté contra ella, necesitando sentir la suavidad de su cuerpo contra la dureza del mío. Me apoyé en ella una y otra vez, su vientre plano, suave. — ¿Sientes eso? ¿Sientes lo duro que soy para ti?

—Sí— jadeó.

Continuó lamiéndome el pulgar, su respiración se hizo más difícil, más rápida.

—Estoy tan condenadamente duro para ti. He estado así durante años, solo queriéndote, solo necesitándote.

— ¿Sientes lo duro que estoy? Es solo para ti. — Observé su boca, tan hipnotizado por la vista de que me chupaba el dedo que sabía que podía venirme en ese momento si no tenía control sobre mí mismo. Pero, joder, apenas me estaba aguantando como estaba. —

Podría ver cómo me chupas el dedo todo el maldito día. Podría excitarme con eso, solo disparar mi carga antes de estar en ti.

—Me gustaría que me metieras otra cosa en la boca. — dijo alrededor de mi dedo, con los ojos adormecidos mientras lamía perezosamente y chupaba el dedo.

—Pero cuando me venga quiero estar hasta las pelotas, disparando mi carga en tu coño y dejándote embarazada. — Saqué mi dedo de su boca, a pesar de que me encantaba estar ahí dentro.

—También quiero eso.

Gemí y apoyé mi frente contra la de ella. —No me importa si esto es jodidamente rápido. Siento como si hubiera estado esperando toda mi vida por ti. — Respiré fuerte, jadeé. Me recosté, el placer me llenó al escucharla decir que ella también quería esto. —Estoy consumido por ti— dije. —Eres todo en lo que pienso, todo lo que quiero.

—Yo también— admitió y cerró los ojos.

—Si te dijera todas las malditas cosas asquerosas que he querido hacerte, contigo, podría asustarte. — Sacudió la cabeza antes de que terminara de hablar. —Quiero que te extiendas en mi cama, con el culo al aire, con las piernas abiertas al máximo. — Mi polla se sacudió al pensarlo. —Quiero que mi cara se entierre en tu coño, quiero devorarte, comerte hasta que mis labios se entumescan y lo único que pueda oler sea el olor tan dulce de tu coño. — Me incliné hacia adelante otra vez. Jadeó, su aliento cálido se movió a lo largo de mis labios cuando exhaló lentamente. —No puedo contar las veces que he imaginado abrir tus piernas y meter mi polla dentro de ti, descargando la enorme cantidad de semen que tengo. Y es mucho, Calissa. Es mucho porque lo quiero todo dentro de ti, llenándote. — Paso mi lengua a lo largo de la costura de sus labios. —Te gustaría eso, ¿no? Te encantaría que te marcara.

Cerró los ojos y asintió, su respiración se hizo más rápida y más fuerte.

Me apoyé en su vientre, gimiendo como un maldito adolescente que no podía controlarse. No podía controlarme, no en lo que respecta a Calissa, no cuando estaba aquí conmigo, a punto de entregarse de

todas las malditas maneras. Golpeé mi boca contra la suya, devorándola. Quería más. Quería mucho más.

—Voy a jodidamente llenarte. — gruñí contra sus labios. Me obligué a retroceder. — ¿Estás mojada para mí, lista para mi gran polla?

Calissa asintió al instante.

Me agarré a su cintura y la empujé hacia adelante con fuerza, su cuerpo golpeando contra el mío. Sabía que podía sentir lo dura que era mi polla por ella. Mirándola fijamente a los ojos, me apoyé en ella como un sucio bastardo. —Estoy tan jodidamente duro para ti, como el granito. Siento como si pudiera perforar clavos a través del acero ahora mismo con mi eje. — jadeó. —Quiero esto en ti. — Me lanzo hacia adelante. —No más esperas. — sacudió la cabeza. En los siguientes momentos me esforcé por desnudarla. La necesitaba desnuda, necesitaba ver su carne cremosa.

Una vez desnuda, le metí la mano entre los muslos y la puse en su coño. Estaba empapada. —*Cristo*.

—Tex.

Gemí al sonido de mi nombre cayendo de sus labios. —Ruégame que te toque el coño, que te meta los dedos. — Estaba siendo un sucio bastardo ahora mismo, pero no podía evitarlo.

—Sí— fue lo único que dijo. Fue suficiente para mí.

Instantáneamente mis bolas se acercaron a mi cuerpo. Su coño era suave como la seda.

Se lamió los labios y luego gimió suavemente por mí. Calissa empujó su coño contra mí. Empecé a frotar los labios de su coño, deslizándolos hacia su centro, y luego pasé los dedos por su rendija. Inclinandome hacia adelante, pasé la punta de mi lengua por el arco de su cuello.

Mientras trabajaba mis dedos a lo largo de los labios de su vagina, le dije todas las jodidas cosas sucias que le iba a hacer. Cómo iba a devorar su coño con mis dedos, mi boca, y especialmente mi polla. Le dije que ella era la única que podía hacerme sentir que estaba perdiendo la cabeza.

Sotelo, gracias K. Cross

—Solo tú.

No pude evitar empujarme contra su vientre, la sensación de fricción era increíble. Pero tuve que prepararme porque no quería venirme antes de tener las pelotas dentro de ella.

— ¿Cuánto lo quieres? ¿Cuánto te gusta esto, Calissa?— era un bastardo egoísta por querer que ella me dijera esto. Pero diablos, quería que ella lo dijera una y otra vez. Nunca me cansaría de escucharlo.

—Quiero esto más de lo que nunca he querido nada antes. —se quejó y gruñó de placer. Oírla decir estas cosas era como un afrodisíaco por sí mismo.

—Eso es bueno, Calissa. Eso es realmente bueno, joder. — Movi mi pulgar hacia su clítoris y trabajé ese capullo hacia adelante y atrás, y ella echó la cabeza hacia atrás.

—Quiero estar dentro de ti. Necesito eso ahora. Necesito sentir tu piel desnuda a lo largo de la mía, necesito tener tu coño apretando mi polla mientras me vengo, mientras te vienes conmigo.

—Sí— gimió.

—Quiero estar tan dentro de ti, follarte tan fuerte y a fondo, que ninguno de los dos pueda pensar con claridad, y mucho menos caminar cómodamente mañana.

—Me estoy mojando más.

Me quejé de sus palabras. — Quiero mi polla en tu coño, quiero sentir tu coño ordeñando mi polla hasta que chupes toda la semilla de mis bolas. — Acaricié su clítoris más rápido, más fuerte. Empezó a mover las caderas, a moler su coño en mi mano, claramente queriendo venirse.

Quitando mi mano, la levanté para que pudiera ver lo brillantes que eran mis dedos. —Abre la boca. Abre bien la boca y toma lo que te doy.

Calissa lo hizo sin dudarlo, como una buena chica. Mi buena chica.

Sotelo, gracias K. Cross

—Chúpalos— Puse mis dedos en su boca, gruñendo bajo cuando movió su lengua alrededor de ellos. —Límpialos. — pedí. Vi en trance cómo hacía lo que le decía, con avidez y hambre chupaba los dedos hasta que limpiaba la crema.

— ¿A qué sabe eso? ¿Qué tal sabe?— Le quité los dedos de la boca.

—Bien.

Me lamí los dedos, probando su sabor.

—Sí, lo haces.

Gemí, probando su sabor, queriendo que se me pegara. —Tu sabor. Es tan malditamente adictivo. Mío. Todo mío.

La necesitaba ahora. Necesitaba follarme a mi mujer para que supiera a quién pertenecía.

Capítulo 8

CALISSA



Su cuerpo fue presionado por el mío, su dureza por mi suavidad. Antes de que me diera cuenta de lo que estaba pasando me levantó en sus brazos, empezó a moverse hacia adelante, y luego sentí que la mesa de la cocina nos detenía a los dos. Me puso encima de ella, usó su cuerpo para abrirme las piernas, y luego enredó sus manos en mi pelo, sujetándome a él, haciéndome besarle con fiereza.

Sentí que me calentaba, que mi coño se mojaba, y que mis pezones se endurecían, queriendo, necesitando, su boca.

Y mientras me sentaba allí y le veía quitarse la ropa, todo lo que podía pensar era en cómo quería que su gran cuerpo desnudo y musculoso se apoyara en el mío. Tenía un trozo de pelo cubriendo sus músculos pectorales, una delgada estela que empezaba debajo de su ombligo y bajaba hasta la enorme erección que tenía.

Dios, era enorme. Mi coño se apretó ante la idea de intentar tomarlo por completo. Aunque había tenido un encuentro sexual antes de conocer a Megs o Tex, esa experiencia había dejado mucho que desear. Habíamos sido adolescentes inexpertos buscando a tientas. Pero desde que vi a Tex por primera vez, aunque era demasiado joven para él en ese momento, sabía que era el único que quería. Era el hombre con el que comparaba a todos los demás.

Se agarraba y acariciaba esa enorme polla desde la raíz hasta la punta, mientras me miraba fijamente. —Este cabrón de aquí. —dijo, refiriéndose a su erección. —Quiere estar dentro de ti, Calissa.

Sotelo, gracias K. Cross

Mi boca se secó.

—Date la vuelta. Déjame ver tu culo.

Mi pulso saltó. Hice lo que me dijo y miré por encima del hombro para verle dar un paso adelante, su enfoque en mi culo, su mano aún en su polla. La punzante bofetada de su mano en la mejilla de mi culo me hizo jadear. El dolor y el placer se unieron en uno.

—Joder. Verte me excita, carajo. — Alisó sus manos sobre mi columna, frotando su palma a lo largo de todo el cuerpo antes de que finalmente se asentara en la curva de mi trasero. —Tu culo está hecho para mí.

Sí.

Me dio otra palmada en la mejilla y el calor me llenó, la sangre salió a la superficie.

— ¿Quieres que te folle?

— ¿De verdad quieres que te responda a eso?— Lo miré fijamente por encima de mi hombro.

—Quiero oírte decirlo porque me hace más duro.

Abrí las piernas para que pudiera ver lo mojada que estaba por él. — ¿No puedes ver cuánto quiero tu polla?— Estaba siendo obscena ahora mismo, pero sabía que le gustaba eso.

Gruñó bajo. —No voy a tratar de controlarme. — Respiraba con dificultad.

—Bien. No quiero que sea suave.

—No voy a ir despacio, Calissa.

— ¿Qué estás esperando?

Gimió. —Estás jugando con fuego hablándome así, burlándote de mí.

Lo estaba. Lo sabía.

No perdió el tiempo mientras me agarraba el culo y lo sacaba. Tex palmó los globos, apretando mi carne casi dolorosamente. Moldeó

Sotelo, gracias K. Cross

sus manos a lo largo de las curvas de mi trasero. —Sin protección. No para lo que he planeado.

—Ve desnudo. — Porque quería exactamente lo que él dijo.

Separó las nalgas de mi trasero, deslizó sus dedos entre mis muslos, y un grito ahogado me dejó ante la sensación de sus gruesos dedos deslizándose a través de mi raja empapada.

—Estás tan mojada para mí, empapando mi mano con tu crema. — Siguió moviendo sus dedos a través de mí. —Jodidamente preparada para mí, nena.

Cuando quitó los dedos, supe que no tendría que esperar mucho tiempo para lo siguiente. Sentí la punta de su polla presionada en mi entrada. Enrosqué mis manos alrededor del borde de la mesa.

En un rápido movimiento enterró todos sus monstruosos centímetros dentro de mí. Sentí que mis ojos se abrían y aspiré un aliento. Estaba completamente estirada, completamente llena. Le miré por encima del hombro. Cada músculo que podía ver en él estaba tenso, y su cara estaba tensa. Me apretó las manos. Eso es exactamente lo que quería.

Sentí sus manos apretando dolorosamente en mi cintura en ese momento, y supe que conseguiría exactamente lo que quería. Tex empezó a follarme entonces. Se retiró para que solo la punta se alojara en mi coño, luego empujó profundamente dentro de mí, tan fuerte, tan rápido que sentí que el aire me abandonaba. Mis músculos internos se apretaron, como si mi coño supiera que al sacarlo me llenaría de su semen... algo que ambos necesitábamos.

—Te sientes tan jodidamente apretada. — gimió.

Todo lo que podía hacer era aguantar mientras Tex me follaba.

Al momento siguiente, me hizo dar la vuelta de nuevo, me levantó y puso mi trasero sobre la mesa. Me empujó suavemente hacia atrás, mantuvo mis piernas abiertas con su cuerpo, y con un poderoso empujón, me empujó de nuevo. Miró fijamente hacia abajo donde estábamos conectados.

—Tu coño es bonito y rojo, brillante porque estás listo para mí.— Me folló dentro y fuera, despacio y con constancia, sin apartar su

Sotelo, gracias K. Cross

mirada de la mía ni una sola vez. Sus movimientos se volvieron frenéticos, más erráticos.

Todo lo que podía hacer era aguantar y dejar que Tex me follara... me embarazara.

Dios, solo pensar eso me excitaba.

— ¿Te gusta tener mi gran polla entre tus muslos?

—Sabes que me gusta, Tex. — Se me metió y jadeé, mi cuerpo se levantó.

No quería que esto terminara, pero no podía evitar que el placer se elevara. Me levanté, me agarré a sus antebrazos y clavé mis uñas en su carne.

Y entonces me golpeó.

—Voy a venirme, Tex. — Sentí que mis ojos se abrían y se agarraban aún más fuerte a él mientras llegaba a la cima.

No dijo nada, pero disminuyó su empuje, lo que a su vez disminuyó mi necesidad. Estaba a punto de venirme, lo necesitaba. Se inclinó hacia adelante y lamió un camino entre mis pechos, gimiendo mientras lo hacía. Y mientras tanto continuó metiendo y sacando su polla dentro y fuera de mí.

—Vente para mí. Vente, Calissa.

Y lo hice. En ese momento.

Echando la cabeza hacia atrás y cerrando los ojos, me vine por él.

—Joder— gruñó. Tex se echó para atrás y empezó a golpearme con su polla. Entrando y saliendo. Dentro y fuera. Una y otra vez.

Llegué tan fuerte que parecía durar para siempre. No podía respirar, ni siquiera podía pensar con claridad.

—Cristo, estás tan jodidamente mojada. Me has empapado la polla en la crema de tu coño

Se retiró ligeramente y luego me golpeó lo suficientemente fuerte como para golpear algo profundo en mi cuerpo. Me empujó ligeramente hacia arriba, el raspado a lo largo de mi espalda ardiendo

Sotelo, gracias K. Cross

pero sintiéndome tan condenadamente bien. Redujo su empuje cuando mi placer comenzó a bajar. Antes de que me diera cuenta de lo que estaba pasando, o pudiera protestar porque ya no me estaba follando, Tex me tenía en sus brazos y salía a zancadas de la cocina hacia el dormitorio.

Una vez en la habitación me tenía en el suelo, mis dedos se enroscaban instantáneamente en la alfombra. Tex se subió a la cama, se acostó de espaldas, con la polla gruesa, dura y apuntando hacia arriba. Se agachó y se agarró a la base, con la punta de la polla salpicada de prepucio.

—Ven aquí, nena.

Di un paso hacia él.

—Pon mi polla en ese caliente y dulce coño tuyo. Móntame como si tuvieras hambre de mi semen, como si lo necesitaras para sobrevivir.

El aire me dejó violentamente.

Pero una vez que estaba delante de él no me senté en su polla, no la metí en mi cuerpo. En su lugar, agarré su enorme polla en mi mano y acaricié todos esos centímetros desde la raíz hasta la punta. Pensé en chuparlo dentro de mi boca, quise igualarlo. Se me hizo agua la boca para probar.

—Necesito estar dentro de tu coño, nena. Necesito sentirte apretando a mí alrededor.

Exhalé y supe que eso era lo que yo también necesitaba. Podría chuparle la polla más tarde. Ahora mismo lo necesitaba dentro de mí.

Me levanté, puse la punta de su erección en mi agujero del coño, y me bajé sobre él. Con fuerza. Maldijo algo feroz.

—Móntame, Calissa. — Su tono era feroz, intenso. —Quiero que me ordeñes— Se agarró a mi cintura, clavando sus dedos en mis caderas, dejando marcas, sin duda. —Úsame.

Me quejé, mi coño contrayéndose a lo largo de su polla mientras mi placer aumentaba. Gemí más fuerte. Empezó a empujarme mientras me posaba sobre él.

—Sí, nena. Eso es todo. Aprieta ese coño en mi polla.

Poniendo mis manos en sus músculos pectorales, hice lo que él quería, apretando mi coño sobre él una y otra vez. El sonido de sus dientes chocando entre sí era fuerte en la habitación, haciendo eco en las paredes. Respiraba con dificultad, su amplio pecho se movía de arriba a abajo, su sujeción se resbalaba.

—Di que quieres a mi bebé dentro de ti. — dijo y sabía que yo también lo quería.

—Sí— gemí y comencé a balancearme hacia adelante y hacia atrás sobre él, realmente follando mi coño en su polla. —Pon tu bebé dentro de mí.

—Cristo, Calissa.

Su voz era áspera, su agarre era feroz.

—No, mírame. Quiero que veas como mi polla hace un túnel dentro de ti, estira este coño apretado. Quiero que tu coño esté dolorido mañana, tan jodidamente sensible que cuando te sientes todavía sentirás mi polla en tu cuerpo. — Me golpeó especialmente fuerte y jadeé. —Mira, Calissa, nena.

Levantándome y sujetando mis manos debajo de mí, miré donde su enorme polla estaba empalada en mí. Empujó hacia adentro y hacia afuera, su eje brillante por la crema de mi coño. Me había estirado tan bien, que el ardor del placer me elevó.

—Tan jodidamente caliente, nena.

Mis brazos temblaban cuando me obligaba a mantenerme erguida, ya que no me permitía caer, rendirme. Lo monté como si mi vida dependiera de ello, como si fuera mi último momento en la Tierra.

Pero qué manera de hacerlo.

Arriba y abajo. Más rápido. Más fuerte. No podía respirar, pero maldición, quería sofocarme con este sentimiento que me recorría.

Capítulo 9

TEX



Joder.

Ver a Calissa venirse fue mejor que si yo me viniera. Ver ese placer en su cara fue un afrodisíaco por sí solo. Estaba excitado, mi cuerpo en llamas, todo en este momento me hacía sentir borracho.

—Te necesito— gimió.

Sí, ella realmente me necesitaba.

Mirando sus pechos, se me hizo agua la boca, mi polla se sacudió. Entonces empezó a moverse, sus tetas rebotando, sus pezones duros, su piel rosa. Levanté la mano, tomé los globos perfectos en mis manos, apretando los montículos, corriendo mis pulgares a lo largo de los rígidos picos.

—Tex— gimió, con la cabeza echada hacia atrás y la boca ligeramente abierta.

—Vente por mí. — ordené, mirando su cara, necesitando ver el placer lavarse de nuevo en su cara.

Y obedeció tan jodidamente bien.

Se vino por mí, su coño apretando mi polla, el placer era demasiado intenso. Se movió hacia adelante y hacia atrás sobre mí, sus caderas se movían, sus tetas seguían rebotando. Maulló, gritando su orgasmo.

Sotelo, gracias K. Cross

Me abstuve de venirme, tratando de hacer que esto durara. Se relajó encima de mí, su pelvis presionada contra la mía, su coño mojado, apretando alrededor de mi polla rígida. En el siguiente segundo la voltee hasta que estaba de espaldas y yo encima de ella. Todavía estaba dentro de ella, incluso después de cambiar, y me metí otra pulgada. Levanté su pierna y la saqué y la puse sobre mi cadera, estirándola. Luego le metí mi gran polla en su coño otra vez.

—Sí. — Tenía sus manos en mis bíceps, sus uñas en mi carne.

Me eché hacia atrás y vi cómo mi polla se deslizaba dentro y fuera de su coño apretado. Su carne era rosa, húmeda e hinchada, los labios de su coño se extendían a lo largo de mi cuerpo. Se veía así, se sentía así, por mi culpa.

Yo era dueño de cada parte de ella, no solo ahora, sino siempre. Entré y salí de ella, mis bolas se apretaron, mi orgasmo salió a la superficie. Sentí que mi semen se elevaba, sabía que la llenaría, se llenaría demasiado y haría un lugar húmedo debajo de ella. Joder, eso sonó sexy.

Empujé dentro de ella y retrocedí. Mis bolas le dieron una palmada en el culo, y el sonido se sumó a mi placer. No podía dejar de mirar sus grandes pechos mientras se movían hacia adelante y hacia atrás mientras continuaba empujando hacia ella. Me incliné hacia adelante y pasé mi lengua a lo largo de sus pezones, su piel dulce pero ligeramente salada por el sudor que la cubría.

Vi como mi polla entraba y salía de ella, mi polla la estiraba mucho.

—Sácame el semen. Trabaja por ello. — Me agaché y puse mi pulgar en su clítoris, frotándolo de un lado a otro, necesitando que se viniera para mí otra vez.

Y entonces no pude contenerme más. La folle bien y fuerte hasta que mis bolas se acercaron, y me rendí. Me metí en ella una, dos veces, y en el tercer empuje duro y poderoso, enterré mi polla tan dentro de ella como pude. Me vine tan fuerte, llenándola con mi semen, haciéndola tomar todo, sabiendo que si me salía con la mía quedaría embarazada aquí y ahora.

Sotelo, gracias K. Cross

—Joder— me quedé sin aliento. —Estás tan apretada, tu coño está tan mojado y caliente. — La miré fijamente a los ojos. —Quiero que me digas que eres mía. — Las palabras fueron duras, entrecortadas.

—Soy tuya— gritó y sentí su coño apretando alrededor de mi polla mientras se corría.

Me vine tan fuerte que me sentí mareado. Y drenó hasta la última gota de mi semilla hasta que se llenó de ella. Después de largos momentos, finalmente me derrumbé encima de ella, respirando con fuerza. Nuestra piel estaba resbaladiza, frotándose, nuestro sudor se mezclaba.

—Dios— susurró con voz ronca.

Me levanté un poco, mirándola. Todo lo que pude hacer por largos momentos fue mirar fijamente. Sus mejillas estaban rojas, sus ojos brillantes, sus pupilas dilatadas. Su boca estaba ligeramente abierta, sus labios se hinchaban por nuestros besos.

Tenía ese hermoso subidón pos-eufórico cubriéndola.

Retrocediendo un centímetro, miré hacia abajo, hacia donde estábamos conectados. Saqué mi polla de su pequeño coño apretado, ambos jadeando y vi como mi semen empezaba a salir de su agujero. Diablos, no. Puse mi mano en su coño, sintiendo su calor, nuestra humedad combinada. Luego deslicé un dedo dentro de ella, empujando mi semilla dentro de su cuerpo, justo donde pertenecía.

La había marcado, y ahora era mía para siempre.

— ¿Sientes eso?— Pregunté, mirándola. Saqué mi dedo de su cuerpo apretado y la miré fijamente a los ojos. —Esto es lo que se supone que se debe sentir entre nosotros, lo que siempre se ha sentido para mí en lo que a ti respecta. — Era esta química, esta electricidad.

Se lamió los labios y asintió. —Es real.

Gruñí en voz baja. —Sí, lo es, joder. — La ayudé a sentarse y la abracé con mis brazos. —Es la perfección. Eso es lo que es esta mierda. — Le quité el pelo que se le pegaba en las sienes y luego le acaricié las mejillas. —No te voy a dejar ir. — dije con esta dureza en mi voz. —Esto, tú... no es algo de lo que me vaya a alejar.

Sotelo, gracias K. Cross

Sentí que todo cambió entre nosotros, ese punto de inflexión que me dijo que estábamos en el mismo lugar, pensando lo mismo.

Puse mi mano en su vientre una vez más. Ella sabría lo serio que era cuando la follara. —Y mi bebé estará aquí— dije y añadí presión. —Dime que eso es lo que tú también quieres. Dime que quieres crecer con mi hijo.

Respiraba tan fuerte.

—Quiero a tu hijo dentro de mí.

Me quejé. *Sí, lo haces, carajo.*

Epílogo 1

TEX



Un mes después...

—Ven aquí— dije, exigí, de verdad. Gruñí bajo cuando se acercó a mí de inmediato. Estaba sentado en el sofá, e inmediatamente la puse en mi regazo, amando la sensación de su cuerpo en el mío. Lo estaba disfrutando tanto que mi polla se empezó a endurecer, algo que parecía suceder incluso si ella entraba en la habitación.

Enterré mi cara contra su pelo, inhalando el dulce aroma que siempre la rodeaba. —Joder, te amo. — Sonaba como un idiota diciéndolo así, pero Calissa parecía sacar el lado bárbaro de mí.

Le tomé la parte de atrás de la cabeza y me incliné hacia adentro, con nuestras bocas a centímetros de distancia. Deslicé mi lengua a lo largo de la suya. Puede que solo haya pasado un mes desde que empezamos a vernos, desde que le dije que la reclamaba, llenándola con mi semilla, pero sabía que esta mujer era para mí. Y ella lo aceptó todo.

—Puedo prometerte muchas cosas, pero no ser un alfa posesivo y territorial en lo que a ti respecta no es una de ellas.

Durante el último mes la había follado tantas veces que me sorprendió que no se me cayera la polla. Pero, maldita sea, habría valido la pena.

Se rió suavemente. —No lo querría de otra manera, si soy honesta. — Esta vez se inclinó y me besó. Cuando se retiró estaba

Sotelo, gracias K. Cross

sonriendo. Esa mirada hizo que todo mi cuerpo cobrara vida. Eso es todo lo que le quitó, solo una mirada, un toque.

—Todo lo que necesito en este mundo es a ti.

—Dios, las cosas que dices. — Se acurrucó más cerca de mí. — Creo que me enamoro más de ti cada día.

—Me alegro de no ser el único. — Me incliné y la besé. —Nunca tendrás que saber lo que se siente al no tenerme a tu lado. — dije contra su boca. La besé durante un largo momento antes de apartarme y mirarla a los ojos. —Te amo. — Esas tres palabras no parecían hacer justicia a mis sentimientos. Parecían muy subestimadas.

Había más en la vida, más en mi vida ahora, y todo era por Calissa. Ella era mi todo.

Epílogo 2

CALISSA



Seis meses después...

Solo habían pasado seis meses después de que Tex y yo hiciéramos las cosas oficiales, después de que me reclamara y me dijera lo que quería... a mí. Desde entonces, cancelé el contrato de alquiler de mi casa, me mudé con él y nos comprometimos. Hablando de latigazos. Me reí al pensar en cómo habíamos ido desde entonces hasta ahora, pero no lo habría tenido de otra manera.

Lo conocía desde hace años, lo deseaba desde hace mucho tiempo, y una vez que me dijo lo que deseaba, que me quería a su lado, como solo suya, bueno, ¿cómo podría una chica no aceptarlo plenamente? Esto era lo que yo quería, y finalmente lo estaba consiguiendo.

Pero ahora mismo no se trataba de nada de eso. Ahora mismo se trataba de mí parada en el baño, asustada, y sin saber lo que me deparaba el futuro.

Estaba nerviosa, asustada, excitada y contenía la respiración mientras miraba la prueba de embarazo en mi mano. Había orinado en ella hace veinte minutos, pero el palito estaba girado y no podía ver los resultados. El corazón me latía con fuerza en el pecho, al darme cuenta de que podía estar embarazada y que la sangre corría por mis venas y que el pulso me golpeaba la garganta.

Sotelo, gracias K. Cross

Mis manos temblaban mientras miraba fijamente ese palo, sabiendo que el resultado cambiaría mi vida. Cambiaría nuestras vidas.

Aquí estaba, ni siquiera un año después de nuestra relación, ambos queriendo tener hijos, y la preocupación de no estar embarazada jugando una y otra vez en mi mente.

Solo dale la vuelta y mira lo que dice.

No era como si hubiéramos usado alguna protección, y para ser sincera, me sorprendió no haberme quedado embarazada antes. La pasión de Tex era cruda y desquiciada, era consumidora y toda para mí.

Y ambos queríamos un bebé, una familia. Lo supe desde el momento en que me di cuenta de que lo amaba, que lo quería en mi vida.

Le di la vuelta a la prueba y miré los resultados.

Embarazada.

Sentí una ola de emociones que se abalanzaron sobre mí. Excitación, ansiedad, incredulidad, miedo. Pero sobre todo sentí felicidad.

Y entonces oí el sonido de nuestra puerta abriéndose y cerrándose, y luego el sonido de Tex llamándome. Salí del baño, la prueba de embarazo aún en mi mano, mi aliento entrando y saliendo de mí en intervalos rápidos. Mi estómago se sentía como si un millón de mariposas estuvieran en él, aleteando. Estaba mareada, preguntándome si me desmayaría justo delante de él.

— ¿Bebé?— gritó. Di un paso por el pasillo para verlo salir de la cocina. Llevaba un traje negro, el “uniforme” que usaba cuando trabajaba. Brasher Security había sido el sueño de Tex, su meta. Lo había empezado desde cero, y si no hubiera dedicado su vida a ello no habría habido forma de que el negocio hubiera florecido y se hubiera convertido en un éxito como lo era. Estaba inmensamente orgullosa de él y de todo el trabajo que hizo.

Sotelo, gracias K. Cross

Pero sabía que quería este bebé con fervor. No quería decepcionarlo, no quería ser la que no pudiera darle su sueño aunque dijera que no importaría mientras yo estuviera a su lado.

— ¿Calissa?— gritó otra vez. —Hablé con Megs y quiere cenar con nosotros esta semana.

No respondí mientras lo escuchaba hablar de cosas mundanas. No paraba de gritar cosas por la casa sobre su día, sobre los planes para este fin de semana, y aquí estaba yo, un manojo de nervios.

Pero incluso si estaba ansiosa, solo el sonido de su voz hizo que mi cuerpo reaccionara instantáneamente.

Dobló la esquina y se detuvo cuando me vio, sonriendo. —Hey.

—Hola. — Mi voz sonaba temblorosa incluso para mí. Intentaba relajarme, estar tranquila. Esto era lo que ambos queríamos, pero no podía evitar los nervios que me destrozaban, la incertidumbre de su reacción. No es que usáramos protección. No es que no me dijera constantemente que quería que me quedara embarazada de su bebé.

Pero tener esa realidad aquí, ahora, me tenía ansiosa.

—Oye, tú. — dijo y sonrió, su amor claro en su expresión.

Tomé un respiro para calmarse, no estaba dispuesta a prolongar esto, no estaba dispuesta a andar por las ramas. Exhalé y vi el cambio en su expresión. Sus cejas bajaron, la confusión era evidente. Me di cuenta de que se estaba preocupando.

— ¿Todo bien?— Se acercó a mí.

Me lamí los labios y asentí.

— ¿Alguien se metió contigo en la escuela?

Comencé a regresar para obtener un título avanzado a principios de este año. Por supuesto, mi hombre posesivo pensaría que un tipo se estaba moviendo en su territorio. No pude evitar sonreír. —No, hombre de las cavernas.

Estaba frente a mí un segundo después. —Entonces, ¿qué está pasando? Puedo decir que algo pasa.

Me resultaba difícil decir esas dos palabras.

Sotelo, gracias K. Cross

Estoy embarazada.

— ¿Calissa?— Su voz era gruesa. —Estoy empezando a asustarme un poco ahora mismo.

—Estoy embarazada— dije finalmente, soltando las palabras. Mi garganta se apretó, mi corazón se aceleró, y esperé a que él respondiera, que dijera algo, cualquier cosa.

— ¿Un bebé?— Me miró a los ojos, el shock en su cara fue instantáneo. — ¿Un bebé?— preguntó de nuevo, riendo y sonriendo al mismo tiempo. Bajó la mirada a mi vientre. —Bueno, joder, Calissa.

Instintivamente puse mi mano sobre mi estómago. Asentí, riendo suavemente. —Sí. Nuestro bebé.

Me tuvo en sus brazos un segundo después, acercándose a él, manteniéndome así. Le acaricié las mejillas, el matorral bajo las palmas de mis manos haciendo cosquillas en mi carne.

—Un bebé— dijo y sonrió. Inclino su boca sobre la mía.

Envolví mis brazos alrededor de su cuello mientras nos besábamos, acercándolo más, necesitando que se presionara directamente contra mí. Puso su mano sobre mi vientre y pude sentir su felicidad, su amor por mí y por nuestro bebé.

—Estoy dedicado a ti. Solo a ti. Siempre. Para siempre. — Me besó suavemente de nuevo. —Mi bebé dentro de ti te hace estar atada a mí. Te hace mía. — Gruñó la última parte. Me acercó de nuevo. — No tienes que preocuparte por nada, nena. — Me acarició el pelo, lentamente, haciéndome sentir muy frágil.

Volvió a poner una mano en mi vientre y me obligué a no llorar, a no derrumbarme porque amaba tanto a este hombre. Era mi roca, estaba a mi lado sin importar lo que pasara, y me había dado todo lo que era. Nunca había creído en las almas gemelas antes de él.

Me miró a los ojos antes de inclinarse y besarme en los labios. —Tú eres mi vida, y este pequeño bebé que crece dentro de ti, un pedazo de ti y de mí, es mi mundo.

Apoyé mi cabeza en su pecho y dejé que me abrazara. De esto se trataba la vida, de lo que se sentía estar enamorada de un hombre de verdad.

Sotelo, gracias K. Cross

Epílogo 3

TEX



Dos años después...

Miré a mi esposa, la madre de mi hijo, la única persona en este mundo que podía hacer latir mi corazón, diablos, que lo detenía por completo. Desde el momento en que la vi por primera vez hace todos esos años, supe que era la indicada. Me llevó demasiado tiempo hacer mi movimiento, pero ella era mía ahora y nada ni nadie cambiaría eso. Sabía que era la indicada para mí. Estaba seguro de que era un maldito posesivo, territorial hasta el punto de que sin duda la cabreé, pero todo era por amor. Yo era como era, actuaba como lo hacía, porque estaba loco, profunda e irrevocablemente enamorado de ella.

Me alejé de mi computadora, dejando las cosas que necesitaba envueltas para mi personal. En los últimos dos años, Brasher Security había crecido aún más. Ahora, en todo el país, en vigilancia y seguridad del hogar, me mantenía ocupado. Siempre pensé que mi negocio era lo más importante de mi vida, el mejor logro. Me había equivocado tanto.

Calissa y la familia que creamos era lo más importante de mi mundo. Todo giraba en torno a ellos.

Vi a Calissa estacionar frente a mi oficina. Me quedé allí y vi cómo sacaba a Ryder, nuestro pequeño, de la parte de atrás. Vi como mi esposa, la madre de mi hijo, la mujer con la que pasaría el resto de mi vida, se acercaba a la puerta principal. Incluso ahora, todos estos años después, mi corazón latía con fuerza por esta mujer. Me

Sotelo, gracias K. Cross

preguntaba diariamente cómo había llegado a ser tan afortunado. Ciertamente no la merecía.

Ella entró y yo estaba allí al instante, tomándola en mis brazos. Besé a Ryder en la parte superior de la cabeza, y bajé mi mano para acariciar su vientre, ya empezando a hincharse con nuestro segundo hijo. Quería una casa llena de niños, niñas que se parecieran a Calissa, y niños que crecieran para saber cómo tratar a una mujer y amarla incondicionalmente.

No creía que pudiera ser más feliz de lo que soy ahora, pero cada día, con solo ver a Calissa, demostraba que mi amor por ella seguiría creciendo.

Adelante.

Fin...

Sotelo, gracias K. Cross